

VIVENCIAS TRAUMÁTICAS EN VÍCTIMAS DE MINAS ANTIPERSONALES

Luis Carlos Rosero García*, Ferney Mora Acosta* y Víctor Hugo Rosero Arcos*

UNIVERSIDAD MARIANA. COLOMBIA

RESUMEN

El evento traumático por explosión de mina antipersonal, revela en su máxima dimensión la composición del tejido humano, que para efectos de la investigación de donde se origina el presente texto, interesa destacar lo referido a las emociones, el sentido de vida y el contexto familiar. La investigación fue realizada desde el paradigma cualitativo, enfoque hermenéutico, tipo etnográfico, aplicación de entrevistas semiestructuradas, historia de vida y grupo focal. Dicha investigación permite evidenciar que desde la subjetividad de cada víctima emergen emociones como el miedo, temor, rencor y alegría; de igual manera, es preciso reconocer el valor concedido al aspecto noético en su proyecto de vida; al igual que actitudes como apoyo, rechazo y comprensión verificadas al interior del contexto familiar.

Palabras clave: Trauma, conflicto, afectos, sentido de vida y contexto familiar

TRAUMATIC EXPERIENCES IN VICTIMS OF ANTI-PERSONNEL MINES

ABSTRACT

The traumatic event for landmine explosion, revealed in its most profound human tissue composition, which for the purposes of the research from which this text originates, noteworthy as referring to emotions, the sense of life and family background. The research was conducted from the qualitative paradigm, hermeneutic, ethnographic, application of semi-structured interviews, life history and focus group. This research makes evident that the subjectivity of each victim emerge emotions like fear, fear, anger and joy; likewise, we must recognize the value accorded to noetic aspect in their life project, as well as supporting attitudes, rejection and verified understanding within the family context.

Key words: Trauma, conflict, affection, sense of life and family context.

EXPERIÊNCIAS TRAUMÁTICAS EM VÍTIMAS DE MINAS ANTI-PESSOAL

RESUMO

O evento traumático para explosão de minas terrestres, revelou em sua composição de tecidos humanos mais profundos, que para fins de investigação surge quando este texto, é interessante notar referindo-se a emoções, o sentido da vida e as contexto familiar. A pesquisa foi realizada a partir de uma abordagem qualitativa paradigmática hermenêutica, aplicação, etnográfico de entrevistas semiestructuradas, história de vida e grupo focal, torna evidente que a subjetividade de cada vítima emergir emoções como medo, raiva, medo e alegria, o mesmo assim, devemos reconhecer o valor dado ao aspecto noético em seu plano de vida, bem como atitudes de apoio, rejeição e entendimento verificado dentro do contexto familiar.

Palavras-chave: Trauma, conflito, afeição, sentido da vida e do contexto familiar.

*Integrantes del programa de Psicología de la Universidad Mariana (Pasto - Nariño, Colombia). Correspondencia: luiscarosero@yahoo.com

El texto que a continuación se presenta, es el resultado de la investigación institucional denominada “Vivencias traumáticas de un grupo de personas víctimas de minas antipersonales”, realizada bajo el respaldo del Programa de Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, de la Universidad Mariana de Pasto – Nariño (Colombia).

La investigación incursiona en las narrativas humanas que emergen a partir de las vivencias y experiencias desencadenadas por la explosión de minas antipersonales, encontrando allí tanto las condiciones actuales de las personas respecto a su situación de salud, como al tejido emocional que soporta y permite afrontar las vicisitudes de la vida, tanto en el presente como en el futuro. Por esta vía, se ingresa a la historia de vida de los sujetos y se logra un conocimiento de la condición emocional y afectiva que está en la estructura subjetiva con la que se afronta sus propias aspiraciones, sueños y proyectos tanto a nivel personal, laboral como familiar. Para tal efecto, es conveniente considerar algunos elementos que dan cuenta de la magnitud de la problemática que se vive con respecto a las víctimas de las minas antipersonales. Según reportes de la Oficina de Pastoral Social – Nariño (2010), se encuentra que en el período del 4 de Diciembre de 2001 al 5 de abril de 2009, en varios municipios del Departamento de Nariño se reportaron 244 casos de víctimas por explosión de minas antipersonal. En los casos reportados se observa que solo seis (6) de ellos están ubicados en el sector urbano, y los demás pertenecen al sector rural de los municipios. Por lo demás, del total de víctimas, 47 de las víctimas se reportan como “muertos”; siendo el resto de personas (197) quienes quedaron con graves secuelas por quemaduras, amputación de una o ambas de sus extremidades inferiores o superiores, lo mismo que lesiones a nivel de columna (dorsal, lumbar o cervical), así como lesiones que comprometen el sistema visual, auditivo o del lenguaje, o trastornos psicopatológicos por el compromiso funcional, estético o psíquico dejado por la explosión.

En función de lo anterior, se formuló el

problema de investigación en los siguientes términos: ¿Cómo son las vivencias traumáticas que experimenta un grupo de personas víctimas de minas antipersonales, con el propósito de resignificar sus expectativas frente a la vida, en función de sus emociones, el contexto familiar y su sentido de vida?

Igualmente, en este estudio se partió de los siguientes objetivos de investigación: como objetivo general comprender las vivencias traumáticas que experimenta un grupo de personas víctimas de minas antipersonales residentes en el Departamento de Nariño, con el propósito de resignificar la construcción y el compromiso con su proyecto de vida. Los objetivos específicos fueron: Identificar la carga emocional en los sujetos que experimentaron una vivencia traumática por la explosión de mina antipersonal; describir el contexto familiar que tiene un grupo de pacientes que experimentaron una vivencia traumática por la explosión de mina antipersonal; interpretar la construcción del sentido de vida en las personas que fueron víctimas de mina antipersonal; y proponer la realización de jornadas de sensibilización, referidas al compromiso con el proyecto de vida en pacientes víctimas de minas antipersonales.

En este orden de ideas, en lo referente a la teorización de la macro categoría denominada vivencias traumáticas se acudió a Sigmund Freud (1923) y Simón Brainsky (1993), así como a otros referentes del psicoanálisis, para quienes el trauma representa un acontecimiento que supera las capacidades de contención por parte del yo, entendido en este caso bajo su vertiente estrictamente adaptativa y de afrontamiento.

El trauma representa un proceso enmarcado en movimientos de tipo energético y dinámico, en el sentido de la metapsicología freudiana, tal y como lo postula Brainsky (1993). Si bien es cierto hay un incremento de las cargas que recaen sobre el yo, desencadenando en él una situación de sobrecarga y de producción de la consecuente señal de angustia; también es cierto que esta situación desencadena en el yo los cambios pertinentes para afrontar lo que ocurre en

el aparato psíquico, buscando las descargas por la vía del movimiento o la expresión emocional y cognitiva. Sin embargo, la experiencia traumática dejará una herida en el psiquismo, que el sujeto tendrá que resolver con sus propios recursos, o por el contrario enviará las señales para buscar ayuda adicional.

Valga decir que a partir de las primeras reflexiones teóricas de Freud acerca del trauma, las cuales pasan incluso por las dos caracterizaciones que hace del aparato psíquico, en la literatura científica se encuentran conceptualizaciones actuales, como la de Guillermo Belaga (2006), que plantean algo interesante sobre este concepto pivote del Psicoanálisis: el trauma es un fenómeno interior / exterior. Se trasciende la idea de trauma sólo como acontecimiento externo; el trauma no es algo "externo que se enquistó" (Belaga, 2006), se trata de un fenómeno que procediendo del contexto familiar, por ejemplo, se ha vuelto extraño en el encuentro con un acontecimiento exterior.

Con relación a la categoría del afecto o la emoción, también toma referentes desde el Psicoanálisis, en el sentido de ubicarla como aquella carga energética que acompaña toda experiencia y la ilumina con un sello particular. Por lo demás, una emoción tiene un funcionamiento igual que el afecto, en tanto es el *color* subjetivo que acompaña a una experiencia, cualquiera que sea, por ejemplo en términos de miedo, rabia, enojo o de alegría, euforia y placer.

La categoría sentido de vida se trabaja a partir de la filosofía existencialista y la logoterapia propuestas por Víctor Frankl, a partir de un análisis de la existencia misma del hombre. En la reflexión de Frankl (1991), la búsqueda del sentido a la vida es un impulso primario; por el contrario, las sensaciones y principios solo son mecanismos de defensa. Este sentido no se lo damos nosotros a la vida, sino que lo descubrimos. El sentido de la vida es un concepto sumamente individual. No existe, por tanto, un sentido general para la vida de forma universal. Eso implica que el sujeto no tiene la responsabilidad de conceder el sentido.

De lo anterior, se establece una relación con el concepto siguiente, esto es, la familia como red de apoyo, y a la vez los demás sistemas que ofrecen apoyo social a la población víctimas de minas antipersonales. Con respecto a la familia, esta se constituye en la primera red de apoyo social que posee el individuo, amortiguadora de las tensiones que engendra la vida cotidiana, pero podrá ser, a menudo, generadora de estrés en sí misma (Montero, 1997).

Una familia que estructure a su interior dinámicas caracterizadas por ambientes de cooperación, de armonía entre sus integrantes, y a la vez que valore sus capacidades de adaptación, permitirá afrontar las frustraciones existenciales, que de todas maneras van a ocurrir en el diario vivir, con un sentido positivo y de realización personal.

MÉTODO

La investigación sobre Vivencias traumáticas en un grupo de personas víctimas de minas antipersonales, se enmarcó dentro del paradigma cualitativo, el cual surge como alternativa al modelo racionalista puesto que hay cuestiones problemáticas y restricciones que no se pueden explicar ni comprender en toda su existencia desde la perspectiva cuantitativa, como por ejemplo los fenómenos culturales, que son más susceptibles a la descripción y análisis cualitativo que al cuantitativo.

El paradigma cualitativo posee un fundamento decididamente subjetivo para hacer una lectura crítica de la realidad social. Éste percibe el interaccionismo social en el cual se movilizan las dinámicas de un conglomerado de individuos determinado. Esta construcción propicia que emerjan redes semánticas nutridas por los significados que cada uno aporta, tanto como los símbolos y constructos.

El enfoque metodológico utilizado en la investigación fue el Hermenéutico, y en este sentido Foucault (1974) define la hermenéutica como: "El conjunto de conocimientos y técnicas que permiten que los signos hablen y nos

descubran sus sentidos”. En este tipo de enfoque, la relación sujeto-objeto es dialógica, interactiva y bidireccional; el investigador con un bagaje teórico se dirige al acontecimiento que se presenta como pre-texto para el estudio, el cual es siempre un fenómeno particular o un proceso en perspectiva histórica, por lo cual se tienen en consideración la percepción de la persona sobre el fenómeno.

Para el desarrollo y ejecución de la investigación se tomó la etnografía. Dicho método tiene la condición de un campo de conocimiento particular, que fórmula no solo sus reglas sino también los conceptos que son claves para su comprensión. Surge de la antropología; se hace posible en el trabajo de campo y tiene como eje fundamental la observación de hechos sociales actuales, sus relaciones, así como sus proporciones y conexiones. Tiene como principio dirigido al sujeto de la investigación: “Debe decirse lo que se sabe, todo lo que se sabe y nada más que lo que se sabe” (Mauss, 1971); este principio es fundamental para registrar la información sobre conductas observables, tratando de describir la lógica de la acción, como investigadores es importante tener en cuenta que no solamente se pone atención a los acontecimientos, comportamientos y evolución sino también a las interpretaciones que los sujetos hacen sobre ellos.

Con relación a las técnicas de recolección de la información, se procedió a la aplicación de la entrevista semiestructurada, la cual se llevó a cabo a través de un formato guía, previamente avalado por expertos en la materia. La entrevista semiestructurada posee herramientas para su elaboración, que permiten encontrar datos pertinentes para la investigación. Su aplicación se realizó en el mismo lugar de residencia de las víctimas del evento traumático, con criterios de confidencialidad y reconocimiento a lo particular de cada historia personal.

Otra las técnicas empleadas fue el grupo focal, que es una técnica dirigida por unos tópicos flexibles y reflexivos, respecto a las situaciones, pensamientos, ideas, posturas, emociones e

interacciones del sujeto donde emergen sus significados, motivaciones y contenidos inconscientes a través del discurso reflejando toda su historia de vida. Por lo demás, es una reunión con un número reducido de personas representativas de la población que se quiere investigar o para analizar un tema determinado sobre la base de una serie de preguntas previamente definidas. Esta técnica equivale a una situación discursiva en la que se desarrolla una conversación grupal, encauzada por unos temas previamente determinados, aunque flexibles, permitiendo la espontaneidad de la conversación.

Por último, se utilizó también la historia de vida. Esta técnica contiene una descripción de los acontecimientos y experiencias importantes de la vida de una persona, presentado en las propias palabras del protagonista. Las narraciones recorren aspectos de cronología, momentos vitales y acontecimientos trascendentales.

Para efectos del trabajo de campo, se contó con un grupo de participantes facilitados según los reportes del Hospital Universitario Departamental de Nariño (2010), donde existe identificado un grupo de cuarenta y siete personas víctimas de minas antipersonales, procedentes de diferentes municipios del departamento. Con relación a la población de la investigación, se tomó a un grupo de personas de tres municipios del Departamento de Nariño (Colombia), esto es, Pasto, Samaniego y Sandoná.

La selección de la muestra para la investigación se hizo con criterios de tipo intencional (Hernández Sampieri, 2010), considerando que se trata de una población fluctuante, que procede tanto de Pasto, Samaniego y Sandoná. La muestra, en su totalidad, asiste a procesos asistenciales en diferentes instituciones de salud, garantizándose de esta manera la factibilidad y viabilidad para el encuentro con estas personas. Se considera un muestreo de tipo intencional, porque se hace la selección de los casos característicos de la población, ubicando la muestra de acuerdo a las personas detectadas.

Previamente a la aplicación de los instrumentos y técnicas de recolección, se

procedió a la firma del formato de consentimiento informado por parte de la muestra de sujetos participantes.

RESULTADOS

La carga emocional hace estragos en el psiquismo

Si se revisa la teoría psicoanalítica, en particular la formulada por Freud, se encuentra el concepto del trauma psíquico como uno de los ejes de gran relevancia desde el punto de vista económico, en los términos de la metapsicología¹. En Simón Brainsky (1993) se encuentra una alusión muy clara sobre el concepto de *vivencia traumática*, de la siguiente manera:

corresponde a una inundación de estímulos al yo en la unidad de tiempo. Cabe anotar que el impacto que tiene sobre la personalidad un trauma físico o psicológico súbito va más allá de lo mecánico y depende tanto de la intensidad y violencia del estímulo (parte de estas calidades está matizada por lo súbito), como de la relativa debilidad o fuerza del yo. (p. 44)

Queda claro, entonces, que la vivencia del trauma, como lo expresa el autor es una experiencia que desborda las capacidades que tiene el yo para afrontar una situación que como la explosión de minas antipersonales deja al sujeto en condiciones prácticamente de indefensión y vulnerabilidad. Algo semejante había observado Freud en las neurosis, que también lo analiza el mismo Brainsky (1993):

La vivencia traumática está en la base de las llamadas neurosis traumáticas, que se presentan frente a irrupciones sorpresivas de estímulos que inundan al yo, tales como accidentes, eventualidades bélicas, etc., en las que la persona no

ha tenido tiempo de utilizar la angustia como una señal de alarma. (p. 44)

Estamos aquí en presencia de un asunto eminentemente económico, esto es, del encuentro sorpresivo e intempestivo de altas cantidades de estímulos, que se suman unos a otros, y producen en el sujeto las repercusiones que registran las víctimas de las minas antipersonales. Ante tal acontecimiento, la huida o el retiro son mecanismos que quedan al margen de toda posibilidad. La explosión deja al sujeto a merced de una situación que sobrepasa los recursos propios que regularmente utiliza en la vida cotidiana. No en vano en las reuniones convocadas para el grupo focal, las víctimas de minas antipersonales manifestaron que “las emociones que sienten son de miedo, angustia y temor a la amputación y a la muerte, al igual que un estado de shock emocional”. El yo en los sujetos participantes es justamente el que tendrá que encargarse de procesar tanto la representación ideativa del evento traumático, como la carga emocional que ésta trae consigo.

Para ello, es necesario dirigir un poco la mirada hacia el yo. Desde la teoría psicoanalítica, se entiende al yo como una instancia del aparato psíquico con funciones de síntesis y organización de las demandas de las demás instancias (ello y superyó), así como de las exigencias del mundo externo. Uno de los grupos dedicados al estudio del aparato psíquico, conocido como el *Equipo Nichio Robledo Kinte* (1988), manifiesta sobre el yo:

El yo que ha de ser el gobernante de las otras regiones. Que ha de gobernar al ello. Que ha de gobernar al superyó. Y que ha de saber relacionarse con el mundo exterior de su cuerpo, aunque el cuerpo es otra bisagra entre el mundo interior y el mundo exterior. (...) Y está en relación con ellos, o sea con las personas. Y con ella, con la

¹Metapsicología, en los términos propuestos por el Psicoanálisis, se entiende como la comprensión de cualquier acontecimiento en función de tres puntos de vista: dinámico, económico y tóxico – estructural.

naturaleza, la naturaleza invencible y catastrófica, ante la cual el yo habría de ser como un edificio antisísmico. (p. 8)

No obstante, por encima de la supuesta fuerza yoica, lo que muestran las voces de las víctimas de minas antipersonales es que la cantidad de energía afectiva, ha desbordado sus capacidades de contención, siendo la tristeza y el miedo lo que sobrepasa los límites incluso de la razón, tal y como se extrae a partir de sus palabras, tomadas de la historia de vida: “en su mayoría los participantes manifiestan que la situación traumática ha despertado en ellos el miedo y la tristeza”, anotando también que “una parte significativa de los asistentes expresa que el recuerdo del hecho traumático trae consigo angustia, rabia, dolor y sufrimiento”.

Si desde años anteriores, la tranquilidad, la calma y la organización psíquica era lo que había caracterizado a las personas que habitaban la región nariñense donde se localiza el conflicto armado (en forma semejante a como ocurre en otras latitudes del paisaje colombiano), luego de la explosión se revelan otras expresiones del psiquismo, que estaban ahí en forma latente pero requerían este tipo de desencadenantes para su salida a flote. Y es sobre estos terrenos del psiquismo como el *Equipo Nichio Robledo Kinte* (1988) vuelve a retomar su explicación sobre lo que ocurre con el yo:

Un yo esclavo de los demás, a merced del liderazgo de los demás. Y un yo sin técnica frente a la naturaleza. Un yo que no toma precauciones frente a inundaciones, terremotos, etc., sino que vive a la intemperie a lo que pase, como es el yo de tantas personas. (p. 9)

En tales circunstancias, la carga emocional es la que ingresa al núcleo de la condición anímica, produciendo las implicaciones relatadas por los sujetos en el encuentro personal propiciado por la entrevista semiestructurada: “Las personas víctimas de minas antipersonales mencionan que padecen de

traumas por lo sucedido”. El trauma aquí es la evidencia de una desorganización que ha ocurrido en el terreno de lo psíquico, dejando al sujeto expuesto en su máximo grado de vulnerabilidad, abriendo paso así a una llave que deja salir un abanico de defensas para afrontar lo sucedido, tal y como lo ratifican las víctimas de las minas en la entrevista investigativa: “Los sujetos víctimas de explosión de minas antipersonal al momento de la explosión sintieron temores y el deseo de cubrirse el rostro frente a la amenaza”.

Protección, defensa y cuidado son entonces las estrategias que toma el sujeto en el límite de la adversidad. El alma, el cuerpo, la dignidad, la integridad y en general la vida, serán el capital que se busca evitar que sufra mayores efectos por la vivencia traumática, y para ello las emociones toman también nuevos rumbos. Y en tal sentido, del abanico amplio de emociones que están presentes en el psiquismo humano, luego de la explosión de las minas antipersonales a la par de la angustia, el miedo, la rabia y el sufrimiento, se erigen también la alegría y la esperanza.

¿Qué sentido tiene la alegría? ¿Qué extraña expresión luego de un momento de gran conmoción interna, que produce estragos también en el cuerpo y el alma? A propósito de ello, el encuentro directo con las víctimas de las minas antipersonales permitió ingresar a su mundo para descubrir que: “Los sujetos entrevistados manifiestan que las emociones de alegría son las que acompañan los sueños y fantasías asociadas al suceso traumático.” Esto resulta algo paradójico, pero que tiene lugar si se comprende la magnitud de la experiencia vivida, y con ella de la magnitud de angustia que conlleva.

Frente a tal condición, la alegría o la felicidad serían como antídotos ante el reencuentro con la falta, que en palabras de Soler, citada por D'Amato (2008) se puede definir de la siguiente manera:

Felicidad (bon-heure) es la hora del reencuentro del sujeto armado de un fantasma que sutura su falta, su vacilación. Esto le asegura de no encontrar jamás lo que espera: el

plus-de-goce, el modo de satisfacción-insatisfacción. Filtrando las contingencias de los encuentros a su conveniencia, el fantasma es lo que previene de los malos encuentros, del traumatismo por lo real. (p. 33)

De alguna manera, lo que hay allí es un exceso que supera los niveles del principio del placer, para llegar al *más allá del principio del placer*, como un goce que solo puede ser objetivado en una risa que sigue enmascarando lo insondable de la angustia.

Con las palabras de los sujetos, con su angustia, su miedo, su dolor y ahora su alegría, la idea es seguirle la pista al asunto del fantasma, entendiendo que es algo que se tramita en forma personal, en el uno a uno, en la trama psíquica de cada uno, en su mundo de carencias e insatisfacciones que vienen desde las primeras vivencias de frustración y pérdida infantiles. Y a propósito de ello, la psicoanalista D'Amato (2008) manifiesta sobre el trauma que "En general un trauma es una violencia contra la vida, es una irrupción de un real imposible de anticipar o de evitar que hace irrupción en el caso del sujeto dejando marcas y secuelas". Y ante lo incontenible de lo real, la sonrisa, la alegría y la fantasía se erigen como *manifestaciones* de lo inconsciente.

La vivencia traumática lo que hace es poner al descubierto lo más oneroso de la condición humana. La vida y la muerte, aferrarse a la existencia y a la vez referir un discurso desde la orilla de la muerte; son las palabras que salen de los labios de sujetos que han afrontado acontecimientos que los colocan en el límite de la existencia, y de ello el panorama toma un nuevo atajo: el refugio en la soledad, tal y como lo afirman cuando fueron entrevistados, de tal forma que puedan salir a flote sus emociones y afectos: "Las personas víctimas de minas manifiestan emociones de tristeza y soledad después del suceso traumático."

Soledad que se convierte en una suerte de útero en el cual se refugian las víctimas. Sus

cuerpos han sufrido los horrores del conflicto armado; los embates de la violencia humana desgarrando los cuerpos y los sueños. Y ante ello, está el recurso a la palabra, a tramitar por la vía de lo simbólico todo aquello que procede de lo real, y que con la fuerza de la pulsión seguirá empujando incesantemente.

Hacia la reconstrucción del sentido de vida

La manera como cada persona orienta sus sueños, anhelos e ilusiones le da un significado particular a su existencia; de igual manera, la forma en que vivimos y lo que experimentamos en la vida depende en muchos casos de cómo afrontamos las circunstancias de la cotidianidad.

Cabe mencionar que esta época está marcada por una crisis existencial producto en gran parte del avance tecnológico, la desintegración social, la pérdida de valores, la deshumanización y los diferentes conflictos, que han llevado a que las personas experimenten la falta de sentido. Para Frankl, citado por Mariñez (2003) "vivimos una época en que es creciente la difusión del complejo de vacuidad, o lo que es mejor, de vacío existencial", aunado todo ello a procesos de transformación a nivel industrial, al igual que la instrumentalización de la ciencia y la falta de comprensión del ser humano en sus diferentes dimensiones. Lo anterior ha posibilitado que los individuos se sumerjan en un sinsentido que los aleja de lo trascendente e importante que tiene la vida.

Ahondando en este referente teórico, se continúa con la reflexión de Frankl, citado por Mariñez (2003), quien afirma que "en cada hora y en cada día aguarda un nuevo sentido y, por lo tanto una nueva situación a la que hay que hacerle frente". De lo anterior, se puede afirmar que la vida cambia constantemente, como un caudal lleno de vivencias y experiencia nuevas; en muchas ocasiones se desborda la capacidad de adaptación a esos nuevos acontecimientos, y en más de una oportunidad nos cambian las condiciones del espacio vital, sumergiéndonos en sufrimiento y dolor, hasta llegar en algunas ocasiones a caer en la rutina. Para gran parte de la muestra de investigación, antes del evento

traumático “su vida era dedicada especialmente al trabajo y la rutina diaria”, y no en vano manifestaron que la vida carecía de sentido, es así como únicamente importaba lo material, el apego a las actividades laborales y a sumergirse en la cotidianidad de su mundo.

Es precisamente la logoterapia la que se encarga de analizar la dimensión ontológica del ser humano, al igual que la categoría sentido de vida. Desde una visión logoterapéutica se la aborda desde tres dimensiones: la somática, la psíquica y la espiritual; las cuales no se las puede analizar separadamente, porque se integran en un fluir constante en los actos de las personas.

En el plano somático, lo primero que las personas sufren ante la explosión de las minas antipersonales es su cuerpo con todo lo que ello implica. En el plano psíquico, toma importancia sus recuerdos, sus formas de pensar y de actuar, al igual que sus vivencias y sentimientos, tal y como ellos lo afirman en la entrevista semiestructurada: “después del evento traumático se producen sentimientos de dolor y resentimiento con las personas que colocaron estos artefactos”; puesto que una vez evaluado el primer impacto que produce la explosión y posteriormente al vivenciar la amputación de una parte de su cuerpo, las emociones son de tristeza, miedo y dolor. Después de un proceso de aceptación y adaptación, se despliega el plano espiritual con todo lo que ello implica, en donde sus pensamientos se trasladan a valores como los religiosos y artísticos, y hacia la resignificación de su proyecto de vida.

En este orden de ideas, las personas que hicieron parte de la investigación manifestaron que uno de los aspectos que emerge después del evento traumático hace relación al aspecto espiritual, entendiendo lo espiritual en palabras de Lukas (2003) como

algo infinito “humano primitivo” la adopción de una postura libre frente a lo corporal y lo anímico, las decisiones volitivas autónomas (intencionalidad), el interés objetivo y artístico, el desarrollo creativo, la

religiosidad y el sentimiento ético (“conciencia”), la comprensión del valor y el amor se asientan en la espiritualidad del ser humano. (p. 27)

De lo anterior se puede comprender que las personas víctimas de minas antipersonales manifestaron una postura de afrontamiento positivo frente a las vivencias traumáticas que experimentaron, puesto que la voluntad de sentido les otorga un significado nuevo a lo que les aconteció. Y su conciencia se dirige a una experiencia trascendente la cual les da el soporte que les permite avanzar en su proyecto de vida. Cabe señalar que la trascendencia para Frankl (1991) se entiende como “el hombre se orienta hacia el mundo que está ahí afuera, y estando en ese mundo, se interesa por dar sentido a las cosas, así como también se interesa por otros seres humanos”, la cual produce en las personas que han experimentado estas situaciones una especie de despertar espiritual de toma de conciencia de todo cuanto les rodea en su acontecer cotidiano, el cual se encuentra inmerso en una realidad concreta.

En un primer momento, las personas víctimas de minas antipersonales no logran percibirlo de esta manera, sino que tiene que pasar un tiempo determinado para que logren tomar conciencia de este hecho trascendente. En palabras de los sujetos entrevistados: “afirman que después del evento traumático la vida cobro un nuevo sentido espiritual”; pareciera ser que los eventos traumáticos develan un mundo lleno de posibilidades, un mundo en donde se despierta la dimensión espiritual, y prueba de lo anterior se puede evidenciar también en las afirmaciones como “después del evento traumático Dios les ha dado una nueva oportunidad y ganas de luchar por su familia”.

Cabe anotar que dentro de la teoría propuesta por Frankl se plantea el concepto de libertad de voluntad. La libertad de voluntad en los sujetos de investigación se ve plasmada en la forma como ellos afrontaron su circunstancia, es decir, encuentran un significado nuevo por que deciden dentro de su autonomía hallarlo; como lo

afirman las personas sujeto de la investigación: “la relación con la familia cambio de manera positiva”, y cabe mencionar que la forma como se redefine la relación con la familia se ve acentuada por la decisión de encontrar un alivio y un sentido en medio del dolor.

Por último, el sentido de vida se convierte en un referente más en lo propuesto por Frankl, a través del cual sin importar el sufrimiento ni las situaciones angustiantes las personas asumen de manera positiva la situación que están viviendo. Las personas que hicieron parte de esta investigación manifestaron que “la vida es un luchar por lo que se tiene, por los sueños, es decir, la vida es amor, felicidad, es todo”.

El sentido de vida es comprendido por Frankl (1991) como “El deseo del hombre de hallar y dar sentido a su vida, o lo que es lo mismo, a las situaciones cotidianas que la vida va poniendo frente al hombre. He llamado a esta necesidad humana, la más humana de entre todas ellas con el nombre extraído de la psicología motivacional: el deseo de significado” cabe anotar que en la vida de las personas objeto de la investigación después de la vivencia traumática producida por la explosión de minas antipersonal, encuentran que en medio del dolor y sufrimiento estos se pueden transformar en una toma de conciencia de valorar todo cuanto les rodea encontrando así un significado especial en su existencia.

Cartografía del contexto familiar

Con respecto a la familia, ésta se constituye en la primera red de apoyo social que posee el individuo, amortiguadora de las tensiones que engendra la vida cotidiana, pero podrá ser, a menudo, generadora de estrés en sí misma, tal y como lo manifiesta Montero (1997). Una familia que estructure a su interior dinámicas caracterizadas por ambientes de cooperación, de armonía entre sus integrantes, y a la vez que valore sus capacidades de adaptación, permitirá afrontar las frustraciones existenciales, que de todas maneras van a ocurrir en el diario vivir, con un

sentido positivo y de realización personal.

Con respecto al concepto de contexto familiar, Satir (1978) refiere que la familia es un hecho social universal, ha existido siempre a través de la historia y en todas las sociedades. Es el primer núcleo social en el cual todo ser humano participa. Para su constitución requiere del encuentro y relación de un hombre y una mujer que quieren unirse, en un proyecto de vida común, mediante el afecto entre ellos o hacia los hijos que surgirán de su relación. Por otra parte, la experiencia muestra que cada ser humano nace en la presencia de otros y requiere de éstos para su sobrevivencia. Esta vivencia posibilita la manutención, la transmisión y la proyección de la vida en lo que ésta tiene de más básico.

Desde esta perspectiva, la familia es una unidad integrada por miembros con identidades propias, que desempeñan roles distintos según el género y edad. El nacimiento de cada ser humano en la familia le confiere a ésta la calidad de "núcleo primario", tal y como lo elabora Satir (1978).

En el núcleo familiar se constituye la base de la afectividad, cuya importancia es vital en el desarrollo equilibrado de la persona humana. A través de las relaciones gratuitas que se dan entre sus miembros, la persona se introduce en la experiencia de sostener relaciones próximas y duraderas con otros, en contraste con las relaciones funcionales que se establecen en los demás espacios de la sociedad moderna.

Con relación al tema central de la presente investigación, se puede afirmar que el evento de la explosión de las minas antipersonales puede traer problemas complejos dentro de la dinámica familiar, los cuales pueden afectar a cada uno de sus integrantes. La mayoría de las familias no tienen estrategias apropiadas para el afrontamiento en estas vivencias traumáticas, desbordando la estructura psíquica y emocional de quienes se ven involucrados en este tipo de circunstancias.

Por tanto, producto de la situación ocasionada por las alteraciones físicas y

psicológicas, las víctimas de minas antipersonal pueden culpar a otros integrantes de la familia, desencadenando conflictos internos en la dinámica familiar, conllevando así una situación emocional construida con las tensiones de la preocupación, vergüenza, o tensión financiera.

Dentro de los problemas que se pueden generar en los integrantes de la familia, están: desintegración del núcleo familiar y el respectivo proceso de su reconstrucción, miembros de la familia que manifestaron falta de apoyo y comprensión con las víctimas, así como dificultades en la comunicación con cada uno de los subsistemas que componen la familia, afectando directamente las interacciones y la tensión de los vínculos interpersonales.

Por lo tanto, en el marco de esta textura de abstracción de sentido y significados de la información obtenida desde las voces convocadas en la presente investigación, es menester hacer alusión a algunos enunciados tales como: “hermano mayor, nunca nos la hemos llevado bien, ha cambiado luego del accidente para bien, ahora se porta bien, nos la llevamos bien”, como resultado a uno de los cuestionamientos que se plasman en la técnica de la entrevista semiestructurada: “Posteriormente al suceso traumático, ¿Usted ha recibido muestras de rechazo o alejamiento por parte de algún integrante de su familia?”. Ante lo cual, se puede deducir que al interior de la dinámica familiar se gestan dinámicas bastante interesantes, como por ejemplo, en uno de los casos más significativos se observó el cambio suscitado entre dos de los hermanos, que desencadenó el mejoramiento en las relaciones e interacciones de los familiares en mención.

Igualmente, dentro de esta descripción de resultados referente a las vivencias traumáticas en personas víctimas de minas antipersonales, se puede resaltar las expresiones de otro de los sujetos de investigación: “los amigos por culpa de las deudas y una hermana, se han alejado de mí”. Este enunciado proposicional hace referencia a que el evento de explosión de la mina deja secuelas no solo de índole psicológico sino

también de naturaleza económica, por cuanto sus amistades y familiares manifiestan un alejamiento significativo a razón de la situación crítica, ya que las víctimas de las explosiones no pudieron continuar desarrollando su labor habitual en el trabajo, con la consiguiente necesidad de solicitar préstamo y ayuda económica para atender sus gastos diarios.

Por otra parte, es de suma importancia remitirse a lo referido por las fuentes, respecto a la siguiente pregunta orientadora que hace alusión a: ¿Su familia, de qué manera enfrenta su situación traumática a partir de la explosión de la mina antipersonal? Ante lo cual se puede manifestar que algunos de los sujetos entrevistados manifiestan que la familia enfrenta esta situación traumática a partir de la unión y el apoyo entre todos. Igualmente, las personas víctimas de minas antipersonales expresan que han enfrentado esta situación con dolor y tristeza, pero que siguen luchando.

En este orden de ideas, es trascendental recurrir a otro de los cuestionamientos importantes, con relación a la categoría contexto familiar, la cual reza literalmente; ¿Qué metas o proyecciones tiene con su familia, teniendo en cuenta la vivencia traumática? Ante esta pregunta, algunos de los sujetos entrevistados expresaron que a raíz de la vivencia traumática tienen como meta seguir estudiando, con lo cual podrían tener mejores oportunidades laborales y así subsanar las condiciones precarias de su economía familiar, que resultaron como consecuencia del evento explosivo. Igualmente, los sujetos entrevistados manifiestan que una de las metas después de la vivencia traumática es seguir trabajando para sacar adelante a los hijos. Pero también, se observa que los participantes de este estudio, manifiestan que por el momento no existen proyectos en lo económico, *simplemente* seguir trabajando.

Es una finalidad de este estudio, el describir que la familia se estructura como un escenario para la intervención donde muchas veces las prácticas sociales están penetradas desde discursos y paradigmas dominantes sin encontrar

un lugar de cuestionamiento. Desde esta perspectiva, la categoría familia presente en esta construcción reflexiva se encuentra como un cometido de las ciencias sociales, estudiada desde finales del siglo XVIII, momento en el que se da lugar a una “sociología de la familia” (Cicchelli-Pugeault, 1999).

DISCUSIÓN

La experiencia traumática representa un acontecimiento que moviliza y reorganiza toda la estructura psíquica, que tenía una organización previsible hasta el momento de la explosión. Niños, jóvenes, adultos, ancianos, parejas, familias y comunidades que venían en un ritmo de vida ya definido, afrontando los avatares que ocurren en la vida de cada familia, y con la disposición para atender sus necesidades primarias vitales. El evento traumático revela en su máxima dimensión los hilos que componen el tejido humano, que para efectos de la presente investigación interesa destacar algunos de ellos, como son las emociones y afectos, el sentido concedido a la vida y la cartografía del contexto familiar.

Con relación a la carga de afecto, hay que decir que se trata de una estructura dinámica y económica que se encarga de colorear los acontecimientos traumáticos, y a la vez producen efectos de repetición en el psiquismo. Siendo la repetición un proceso que revela la permeabilidad que tiene el psiquismo, al punto de ofrecer las vías para que en forma frecuente y reiterada accedan a la conciencia contenidos que por su característica fueron destinados al terreno de lo inconsciente reprimido. En este caso, lo reprimido viene impulsado por la fuerza de los afectos y emociones asociadas a las consecuencias desencadenadas por las lesiones físicas y psicológicas que traen las víctimas de las minas antipersonales.

En las palabras de los participantes en la investigación se despliega la trama de acciones y procesos que operan al interior del psiquismo. Uno de los asuntos de gran interés es lo que ocurre

con el yo, que definitivamente muestra su grado de vulnerabilidad. Esta instancia del aparato psíquico se halla confrontada con las demandas y exigencias internas (ello y superyó) y del exterior (mundo externo), que desbordan sus capacidades de contención, y lo dejan expuesto en su vulnerabilidad. La capacidad de síntesis e intermediación que se le ha asignado al yo como sus tareas básicas, quedan en entredicho y ello debido en gran medida a la magnitud de las emociones.

Ahora bien, resulta imposible seleccionar o descalificar el tipo de emociones y cargas de afecto que se filtran en las palabras y expresiones de los sujetos. Para efectos de organización, pueden armarse al menos tres bloques, claramente diferenciados: primero, la angustia, el sufrimiento, el miedo y la tristeza; en segundo lugar, la alegría, la felicidad y los esfuerzos de superación; y en tercer lugar, junto a ello toma mucha fuerza el deseo inconsciente de venganza, como una expresión tanto de los esfuerzos del cuidado de la vida (en el sentido del Eros) como las descargas que tienden a la destrucción (en el sentido del Tanatos). Ninguna de estas expresiones afectivas y emocionales tienen prioridad una con relación a la otra, sino que de forma independiente unas veces y otras en forma acumulada, dan cuenta del trámite que cada sujeto ha hecho de la experiencia traumática.

Lo noético, tomado en su acepción como dimensión espiritual, representa en los sujetos de la investigación y en su estructura familiar, lo más relevante e importante de la vida de cada una de las personas sujeto de la investigación, puesto que hace resurgir en ellos la capacidad de afrontamiento frente a la vida en circunstancias difíciles.

El sentido de vida se lo encuentra, se lo redefine y se lo interpreta de manera positiva o negativa dependiendo de la manera de cómo encontramos significados a las diversas situaciones de angustia y de sufrimiento. Las vivencias traumáticas, en el contexto de la investigación, hacen que las personas redefinan su proyecto de vida.

En lo concerniente al presente estudio sobre *Vivencias traumáticas en personas víctimas de minas antipersonales*, se debe tener en cuenta el análisis de los componentes de ese gran entramado social, en el cual se tejen y se hilan todo un sinnúmero de discursos, lenguajes y prácticas discursivas por parte de los actores que hoy se denominan víctimas de las minas antipersonales.

De lo anteriormente expuesto, se habla de familias reconstruidas, para distinguirlas de aquellas que vivieron bajo condiciones disfuncionales y que se reconstituyen a partir de la situación traumática por la explosión de las minas antipersonales. En este sentido, se puede observar que la diversidad de las familias requiere la construcción de nuevos referentes teóricos, así como la reinterpretación de los procesos familiares a la luz de las dinámicas en las cuales se movilizan.

REFERENCIAS

- Belaga, G. (2006). Nuevas formas del trauma. Las resoluciones terapéuticas del psicoanálisis para las urgencias subjetivas. Cuadernos del CID. Actualidad del Psicoanálisis: sujeto, trauma y familia, núm. 5, 43–45.
- Brainsky, S. (1993) Manual de psicología y psicopatología dinámicas. (Cuarta edición). Carlos Valencia Editores: Bogotá.
- Cicchelli – Pugeault, C., Cicchelli, V. (1999) Las teorías sociológicas de la familia. Nueva Visión: Buenos Aires.
- D'Amato, A. (2008) Resiliencia o elaboración del trauma. Revista Unimar: núm. 48.
- Equipo Nichio Robledo Kinte. (1988) Autoconocimiento. Revista OASSYS, núm. 5, 5–13.
- Frankl, V. (1991) El hombre en búsqueda del sentido. Herder: Barcelona.
- Frankl, V. (1994) Logoterapia y análisis existencial. (Segunda edición). Herder: Barcelona.
- Freud, S. (1915) Las pulsiones y sus destinos. Biblioteca Nueva: Madrid.
- Fromm, E. (2008) El miedo a la libertad. Paidós: México.
- Foucault, M. (1974) La hermenéutica del sujeto. Siglo XXI: México.
- Heidegger, M. (2000) Cartas sobre el humanismo. Alianza: Madrid.
- Hernández, R, Et Al. (2010) Metodología de la investigación. Mc Graw Hill: México.
- Kierkegaard, S. (2005) Temor y temblor. Alianza: Madrid.
- Lukas, E. (2003) Logoterapia: la búsqueda del sentido. Paidós: Barcelona.
- Luna, J. (1996) Logoterapia un enfoque humanista existencial. San Pablo: Bogotá.
- Mariñez, A. (2003) El sentido de la vida en la obra de Viktor Frankl. Entrelíneas Ed.: Madrid.
- Martínez, P. (2003) La cara humana de la psicología: fundamentos históricos, ontológicos, epistemológicos y teóricos de la psicología humanista. Universidad de Manizales: Colombia.
- Mena, W. (2000) La antropología de Viktor Frankl. Universitaria: Santiago de Chile.
- Rank, O. (1924) El trauma del nacimiento. Paidós: Buenos Aires (1981).
- Satir, V. (2005) Relaciones humanas en el núcleo familiar. Pax: México.
- Savater, F. (1999) Las preguntas de la vida. Ariel S.A.: Barcelona.

Recibido: 09 de abril del 2013

Aceptado: 19 de abril del 2013

